

3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO

Mesa 3. “Entre escritores: la novela corta”

Lunes 10 de noviembre, 18:30 horas

Carmen Boullosa

PREMISAS (INVOLUNTARIAS) DE LA NOVELA CORTA

1. En la Novela Corta, el blanco que persigue la flecha (narrativa) es vaho, es aliento, es humo.
2. Obtener la meta y sostenerla sólida es la meta de la novela corta. Todo lo demás puede caer, desmoronarse. Sólo de su materia podría sujetarse.
3. El blanco que persigue la flecha narrativa parpadea. El camino hacia éste debe ser preciso, fanático en el grado de obsesión por su ruta. Por no perderla puede atropellarlo todo.
4. El aliento perseguido es sosa cáustica. La trama está siempre en peligro. Es la kamikase que se lanza contra el veneno.
5. La novela corta, como el poema, es la huella digital más que otra cosa. La huella: no los datos duros del documento identificatorio.
6. La novela corta escapa a los deberes de la tensión narrativa del cuento y a las impresiones “totales” del texto extenso. Está obligada a una tensión de orden *naturalmente* sobrenatural (así realista, intrínsecamente mágico, surreal). El orden psicológico, si es de índole perturbada, puede cumplir perfecto la función. Por esto, el tiempo se altera en la novela corta. (Los días son de tres horas en la novela corta, o de minutos: de lo que no corresponde a la demanda “natural” del giro terrestre. La novela corta es lunar, en el sentido metafórico: no es de este mundo.)

7. Novela corta: bastarda del poema y el ensayo, en *menage-a-troi* con el cuento, que a su vez copula frenética con una forma de lamentación funeraria –no como las plañideras pagadas, lloronas a sueldo: el lamento espontáneo de la viuda, de la madre o del niño que se queda sin hermano mayor... Es el género bastardo, ilegítimo y de mala cuna. (En la novela corta, lo frenético puede rayar lo zen.)

En la novela corta, la lógica no es matemática. Un número cualquiera (si es de la suerte, mala o buena, como el siete) en la cuenta puede repetirse arbitrario.

La novela corta, la llamada “novella”, está obligada a un tartamudeo mudo –reflejado en la ortografía de su nombre, “no-ve-l-l-a” –, es un tartamudeo impronunciable, un entrecorte repetido en dos consonantes: tartamudear indecible.

8. La novela corta es como la trapecista que ha sido entrenada para perpetrar un salto específico y es obligada (sin previsión, sin tiempo de preparación) a cambiarlo. Estas trapecistas son las más virtuosos, y mortales, sus artes ocurren por forzada, contra los músculos, luchando por la sobrevivencia.

9. Entre un trapecio y el otro, entre dos aparentes imposibles: la novela corta, la de consonante larga: la *novella*.

El diez es el punto clave: la novela corta puede y debe cuando lo requiera desmentir los nueve puntos anteriores, siempre y cuando no los reponga por otros y menos aún por un molde. Yo, Carmen Boullosa, me apegó a los nueve primeros, negándome al derecho que podría tener de ejercer el décimo en el que incluyo esta renuncia.